

Ven y sígueme...

... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 32

EL PAN QUE YO DARÉ ES MI CARNE POR LA VIDA DEL MUNDO

EVANGELIO

Jn 6,51-58

Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo. Los judíos discutían entre ellos: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?». Jesús les dijo: «Os aseguro que si no coméis la carne del hijo del hombre y no bebéis su sangre no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él. Como el Padre que me ha enviado vive y yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo; no como el que comieron los padres, y murieron. El que come este pan vivirá eternamente.

HECHO DE VIDA

UN PIANISTA TRANSFORMADO POR JESUCRISTO SACRAMENTADO



Judío, músico, niño prodigio. A los 11 años Hermann Cohen (1821-1871) daba conciertos de piano con notable éxito y el gran Listz le elige como discípulo predilecto. Educado en un judaísmo ilustrado, y en el rechazo a lo cristiano, recorre muy joven Europa triunfando como pianista y compositor. Se relaciona con la alta sociedad en un clima de laicismo a- o anti-religioso. Admira a Voltaire y Rousseau; traba amistad con el anarquista Bakunine. Habla alemán, francés, italiano y español; gana mucho dinero Y se envicia en el juego. Así, hasta los 26 años.

Pero un viernes de mayo de 1847, en París, --lo ha contado él mismo-- un príncipe ruso, amigo suyo, le pide que le reemplace en la dirección de un coro en la iglesia de Stª Valeria . Hermann, que vive cerca, acepta. Dirige el coro. Nada especial. Hasta que, al final, con la bendición con el Santísimo, experimenta --según él mismo- *una extraña emoción, como un remordimiento por tomar parte en la bendición; sentía como que no tenía derecho para recibirla.* El sentimiento es grato y fuerte, y siente *un alivio desconocido.*

Volvió a esa iglesia los viernes siguientes, y siempre en el momento de la bendición con el Santísimo, siente la misma conmoción espiritual. Amplia las visitas a los domingos en la misa.

Inicia una cierta instrucción cristiana. Contacta con sacerdotes de París. Va a Ems (Alemania) a dar un concierto, y lleva la dirección de un sacerdote católico. *El segundo día después de mi llegada era domingo. Y, sin respeto humano, ante mis amigos, fui a oír Misa.... Poco a poco, los cánticos, las oraciones, la presencia -invisible, y sin embargo sentida por mí- de un poder sobrehumano, empezaron a agitarme, a hacerme temblar. La gracia divina se derramaba sobre mí. En la elevación, rompí a llorar... ¡Fue algo imborrable para mi alma ! ... Al salir de esta iglesia, era ya cristiano, aunque no estuviera bautizado...*

Vuelto a París, se dedica de lleno a la oración y a su instrucción religiosa. Pero sigue con los conciertos para pagar deudas acumuladas por el juego. Se bautiza el 28 de agosto de 1847. Ingresa en las Conferencias de San Vicente de Paúl. Pero donde mejor se halla es en oración ante el Santísimo. Se va abriendo paso la idea del sacerdocio. Ha cambiado ya radicalmente de vida. Sus amigos no le entienden. Alquila un modesto piso, cerca de una

capilla de religiosas carmelitas donde solía estar expuesto el Santísimo. Pasa allí en adoración largos ratos. *Una tarde –cuenta uno de los nuevos amigos- se detuvo adorando al Señor en la custodia sin advertir que la noche se acercaba. La hermana portera le hizo una señal para que saliese. Fue necesario un segundo aviso. Entonces Hermann dijo a la religiosa:*

-Saldré cuando lo hagan esas personas que se hallan al fondo de la capilla.

- No van a salir en toda la noche.

Fue una semilla en su corazón. Se lo cuenta al obispo Ms. de la Bouillierie, con el cual ya había tomado contacto:

- Me hicieron salir de una capilla, en la que unas mujeres iban a estar toda la noche ante el Santísimo Sacramento...

Bueno; encuéntreme hombres y les autorizo a imitar a esas buenas mujeres, cuya suerte ante Nuestro Señor envidia usted.

Así nació la Adoración Nocturna. Los primeros inscritos fueron un diplomático español, que había enseñado el castellano a Hermann en los tiempos de su vida artística, y un capitán de fragata. Después se fue añadiendo gente más sencilla: obreros, criados... El 22 noviembre de 1848, Hermann reunía en su pequeña casa a los primeros 19 miembros, con asistencia de Ms. de la Bouillierie, con la intención, dice el acta de esta primera sesión, de fundar una asociación que tendrá por objeto la Exposición y Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento.

Al saber que la revolución había triunfado en Roma, y que Pío IX había tenido que refugiarse en Gaeta, se reúnen para orar juntos. Fue la primera vigilia nocturna de Adoración, el 6 de diciembre de 1848.

En 1849 el pianista Hermann Cohen ingresa como religioso en el Carmelo, que, tras las persecuciones de la Revolución, estaba siendo refundado en Francia. Se ordena sacerdote y se consagra a la extensión por todo el mundo de la adoración a Jesús Sacramentado. Traba contacto con las grandes figuras de la Iglesia: el Cura de Ars, Bernardita Soubirous, Pedro-Julián Eymard, el cardenal Wiseman, etc. Tuvo, por otra parte, la alegría de bautizar a diez miembros de su familia judía.



Uno de los actos celebrados, en las ciudades españolas (aquí, Ubeda) por la Adoración Nocturna el Corpus del año pasado

(Continuación de la página 3)

Al fin, agotado por el trabajo y contagiado de viruela, muere en 1871, a los cincuenta años de edad, estando en Spandau, Alemania, al servicio de los prisioneros franceses de la guerra franco-prusiana.

Al entrar en el Carmelo abandonó su actividad musical. Pero los superiores le autorizaron a componer alguna obra. Fueron sus *Cánticos al Santísimo Sacramento*. Escribió para ellos un texto largo que es una impresionante confesión de fe y de amor a Jesucristo a través de su presencia en la Eucaristía.

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

1.- El gran regalo que Cristo nos hizo al partir fue quedarse en la Eucaristía.

¿Lo aprecio?

¿Me comunico con Él tras recibirle?

¿Le necesito?

2.- Nuestra Iglesia está abierta durante el día para poder saludar a Jesús Sacramentado.- Tenemos tres eucaristías diarias, muchos lunes y jueves podemos participar en la hora de adoración al Santísimo. Existe la posibilidad y el lujo de llevar el Santísimo a enfermos y mayores...

¿Me aprovecho de ello?